

Текст для аудирования

Marta es una elefanta muy bromista que vive en un zoológico. No deja de hacer trastadas y Pablo, su cuidador, está un poco harto de ella.

Cada vez que va a dejarle la comida, ella se acerca y le echa un buen chorro de agua con su enorme nariz. Menos mal que Pablo tiene un buen sentido de humor, pero la verdad es que el pesado animal se pone pesado de verdad.

Esta semana Marta ha acabado con la paciencia de su cuidador. El zoológico ha estado preparándose para la visita del alcalde, todos han trabajado muchísimo. El alcalde ha prometido mejorar las instalaciones del zoológico, así que los empleados han organizado una visita para enseñarle lo que quieren renovar.

Pero, al llegar el turno de ver el recinto donde vive Marta, la elefanta bromista coge agua con su trompa, la echa sobre el señor alcalde y lo moja de arriba abajo. Afortunadamente, reacciona bien y se ríe, dice además que es divertido e incluso refrescante, pues hace mucho calor.

Sin embargo, Pablo está muy desilusionado con la elefanta. Piensa que debe hacer algo para enseñarle a comportarse mejor con los desconocidos y también con el personal del zoológico. Decide llevarla a otro recinto y dejarla castigada, sin jugar ni salir unos días. Marta camina con las orejas gachas y la mirada triste detrás de Pablo. De repente, escuchan unos gritos de socorro: es Andrea, una de las cuidadoras, la que está gritando. Parece que hay un incendio cerca del delfinario. Mientras Andrea llama a los bomberos, Pablo le pide ayuda a Marta, ella coge con su trompa mucha agua en un pequeño lago y la echa sobre el fuego. El incendio está apagado, todos están fuera de peligro. Gracias, Marta, dice Pablo. Creo que puedes seguir mojándome, no hay ningún problema.